APOCALIPSIS ZOMBIS: SOBREVIVIR

Jesús Sánchez Rodríguez

APOCALIPSIS ZOMBIS: SOBREVIVIR

Jesús Sánchez Rodríguez

avant
editorial

Primera edición, diciembre de 2023
©Jesús Sánchez Rodríguez, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19970-56-5
IBIC: FL
DEPOSITO LEGAL: M-35245-2023

Para mis padres, mi hermano y todas las personas que me apoyan

&&&

A mis abuelos, por creer en mí.

A mi amigo Pepe por escucharme siempre
y estar en los malos momentos.

A Alba, Brenda, Luna y Andrea, por ayudarme
y apoyarme en mi sueño de ser escritor.

A mi correctora, Blanca, por todo el apoyo.

A mi amiga Aida, por tu amistad y apoyo.

A mis compañeros de Escuela Taller, por vuestra ayuda.

PRÓLOGO

En una pequeña localidad al sur de EE. UU. Florida, vivía un joven de dieciocho años llamado Manolo. Él deseaba tener una vida diferente en comparación con el resto de personas. Era un chico decidido y con mucha tenacidad. Trabajaba a media jornada en un restaurante de comida rápida: Tony Donald. En sus ratos libres, y sobre todo por las noches, jugaba a la consola y a juegos de ordenador. *Call of Duty* era uno de sus preferidos, le encantaba el modo «zombis», en el que competía junto con sus amigos.

Al acabar la secundaria, Manolo se preparó para estudiar Medicina, como su hermano mayor, Jesús, en una de las mejores universidades de EE. UU. en Hopkins. Quería continuar los pasos de su hermano, quien trabajaba en un buen hospital, tenía un buen empleo y una sólida estabilidad económica. Durante

sus años en la secundaria, Manolo mantenía conversaciones con sus amigos sobre la sociedad actual, le importaba cómo el gobierno actuaba con las personas con menos recursos. Era un joven muy sensible en lo referente a la vida de las personas con bajos recursos, por eso decidió no solo ayudar a las personas enfermas —como profesional médico en el hospital—, sino también contribuir a que estas tuviesen una vida mejor, proporcionarles más ayuda social a los desfavorecidos.

Cuando Jesús se percató de las decisiones que su hermano menor iba a tomar a lo largo de su vida, decidió que lo apoyaría y estaría a su lado en todo momento, pues él tenía esa misma idea y deseaba que, entre los dos, la llevasen a cabo.

LA SOSPECHA

En una noche de tormenta de un 1 de septiembre, Manolo comenzó a desvelarse y a costarle conciliar el sueño. El reflejo de la luz, que iluminaba su ventana, y los tremendos rayos que se oían frecuentemente no le dejaban descansar. Abrió los ojos con desesperación, ya que no podía dormir. Miró el reloj que tenía en su mesita de noche: eran las 12.45 de la madrugada. Observó que el televisor estaba encendido y el mando de la PS4 entre sus manos: se había quedado dormido, mientras jugaba una partida. También tenía un paquete de Doritos metido entre su brazo derecho, con minúsculos pedazos de estos en la alfombra que tenía debajo de su silla, y varios trozos de pizza en el suelo, con el cartón y un vaso de coca cola por la mitad, también en el suelo.

Se levantó y se dirigió hacia el interruptor de la luz. Comenzó a quitar los pequeños trozos que habían quedado en la alfombra y a organizar su cuarto, debido

a su desorden. Mientras continuaba con la limpieza, escuchó varios gritos que provenían de su ventana. Se asomó con intriga, con la idea de saber quién estaría dispuesto a dar esos gritos a las tantas de la madrugada. La lluvia había parado, el aire era limpio y fresco. Miró de un lado hacia otro. Entonces vio como una mujer joven, de pelo rubio rizado con pantalones vaqueros azules y una chaqueta roja, corría por su vecindario, con mucha aceleración. Le extrañó mucho la agitación de aquella bella mujer, que corría como si no hubiera un mañana, como si algo malo le fuese a pasar esa misma noche. Manolo pudo observar, pues estaba muy cerca de su casa, que tenía el móvil junto a la oreja. La mujer conversaba con la comisaría de Policía mientras continuaba corriendo sin detenerse. El chico se dio cuenta entonces de que estaba huyendo de algún agresor. Al final de la calle vio la silueta de un hombre, que caminaba muy lentamente. No pudo reconocer quién era, ya que la falta de iluminación dificultaba la identificación. Las farolas de las últimas calles acababan de dejar de funcionar, impidiendo la visibilidad.

El hombre anduvo por la oscuridad de una forma extraña. Además, emitía varios alaridos también de forma extraña, no era normal en una persona.

La mujer cayó al suelo al tropezar con un pequeño hierro que estaba situado en medio de la acera. Recibió un duro golpe en su rodilla. En la caída se desprendió de su móvil, acabando este dentro de una alcantarilla.

Mientras permanecía paralizada y sin poder moverse, el hombre continuó emitiendo alaridos. Por suerte, la mujer pudo dar la dirección, calle Jacinto número 102, antes de acabar en el suelo. El hombre seguía avanzando sin detenerse. Su comportamiento era inusual: mantenía los brazos medio levantados, el tronco algo encorvado y parecía como si le costara un gran esfuerzo caminar.

A Manolo le parecía todo muy raro en ese hombre. La mujer continuó gritando y pidiendo ayuda con desesperación, mientras esperaba la llegada de la Policía. Manolo quedó en *shock*, sin saber qué hacer. Se preguntó a sí mismo si bajar con su bate de béisbol y plantarle cara a ese sujeto o mantener la calma y esperar a que llegaran los policías. La mujer se arrastró por los suelos, intentando alejarse de aquel hombre, que seguía avanzando. Se apoyó contra un coche que estaba aparcado en la acera, sin posibilidad de seguir por el dolor que sentía en su rodilla. Justo en ese momento, aparecieron varios coches de Policía impidiendo el paso del hombre.

Los policías salieron de sus coches y se colocaron en círculos. Uno de ellos habló.

—¡Las manos hacia arriba! —ordenó con firmeza—. No hagas ningún movimiento brusco y no te resistas.

El persecutor miró al policía que le había dado la orden. Sus alaridos aumentaron con agresividad.

Vieron una conducta demasiado inapropiada, los agentes se miraron entre ellos, con la conclusión que aquel hombre padecía una enfermedad mental grave por su forma de comportarse. El hombre caminó hacia el agente.

Manolo no paró de observar ni perderse ni un detalle, aunque no podía reconocer a la persona, puesto que las farolas seguían sin funcionar en la zona. Dos policías con las pistolas levantadas se colocaron detrás del sujeto. Otro se aproximó hacia él por delante para distraerlo. Mientras el extraño hombre le mantenía la mirada, los dos de atrás se abalanzaron contra él, haciendo uso de la fuerza. Este empezó a moverse de un lado para otro, intentando escapar de la autoridad. Continuó emitiendo alaridos y moviendo su cabeza con mucha agresividad. En un descuido, aquel hombre mordió la mano de uno de los agentes, con tal fuerza que le arrancó de cuajo un trozo de carne. El policía gritó estridentemente por el dolor que le produjo. Era tan fuerte ese dolor que apenas podía dejar de gritar. El otro agente pudo colocarle las esposas, gracias a la ayuda de los demás. Colocaron al hombre en el asiento de atrás de uno de los coches, mientras que el policía herido y la mujer fueron llevados a un hospital cercano para que los atendiesen.

En cuanto al sujeto, lo trasladaron a comisaría para interrogarlo y buscarle ayuda psiquiátrica.

Manolo cerró su ventana después de ver la escena. Se quedó pensativo por unos minutos. Nunca antes había visto a ninguna persona morder a otra y arrancarle un trozo de carne de cuajo, con tal solo una «mordida».

«Esa persona… sería… ¿un zombi?», se preguntó a sí mismo.

¡No, eso es imposible! Dudo que haya una pandemia de zombis sin ninguna explicación. Seguro que a esa persona se le habrá olvidado tomar su medicación y por ese motivo ha actuado de esa forma incontrolable. Es lo más probable. Manolo volvió a sentarse y continuó la partida que había dejado sin acabar. Mientras jugaba *online* y competía con diversos participantes de otros países, recibió un mensaje de su amigo Benjamín.

Benjamín:

¿Otra vez despierto
y sin poder dormir?
¿No puedes parar dejugar
en el modo *online*?
Se nota que eres
demasiado competitivo.
02:00

Manolo:

He escuchado gritos por mi ventana.
He visto a una persona con un
comportamiento muy extraño,
como si fuera un zombi.
¿Tú tampoco puedes dormir
y dejar de jugar *online*?
02:01

Benjamín:

¡No digas tonterías! Los zombis no existen.
Además, todos sabemos
que eres el número uno en
ganar siempre. Eres una persona
con gran pasión por los videojuegos
y por eso apenas puedes dormir.
Ya va siendo hora de parar
de vez en cuando, ¿no crees?
02:03

La conversación entre ellos continuó. Más jugadores comenzaron a estar activos *online*, Manolo y Benjamín aceptaron el desafío de todos los presentes. Empezaron a jugar al *Call of Duty*, y después al juego de zombis *Dead Alliance*, entre otros juegos de ordenador. Manolo se mantuvo en primera posición, como de costumbre, y Benjamín por debajo de él. Continuaron y continuaron, durante largas horas. En el transcurso de las partidas, el joven escuchaba canciones de rock

con sus auriculares, mientras tomaba bebidas refrescantes con algunos aperitivos.

A las 3.45 de la madrugada, Manolo acabó agotado después de pasar varias horas jugando. Tenía el cuerpo sudoroso, la transpiración se había expandido por toda su camiseta, debido a los nervios de las partidas. Finalizó la partida y soltó el mando sobre su silla. Estaba muy cansado, con unas ojeras muy pronunciadas por su falta de sueño. Cayó rendido en la cama, sin ni siquiera cambiarse de ropa. Mientras dormía, recibió un nuevo mensaje.

Benjamín:

Te recuerdo que mañana
hemos quedado
para salir con los colegas
después del trabajo,
sobre las siete de la tarde.
¡Que no se te olvide!
03:55

LAS NOTICIAS

A la mañana siguiente, sonó el despertador a las nueve. Manolo abrió los ojos y apagó la alarma mientras se daba la vuelta. Se refregó varias veces los ojos. Luego, se incorporó con mucha dificultad al tener el cuerpo completamente agotado por la falta de sueño, a pesar de ser él mismo el causante del problema.

Salió de su habitación con muy pocas ganas, con la ropa sudorosa de la noche anterior y con un inmenso dolor de cabeza por la falta de sueño. En el pasillo, colocó la mano sobre la pared, con la intención de mantenerse de pie y evitar caerse. Al pasar por la habitación de su hermano mayor, Jesús, se paró frente a la puerta para ojear, al ver que la tenía medio abierta. Su hermano mayor tenía en su mano unos papeles. Hablaba con su compañero de trabajo y se colocaba una camiseta, mientras recogía, a la misma vez, sus pertenencias. Manolo pensó que aquellos papeles eran sobre el trabajo. Jesús, al terminar de hablar, se preparó para salir

de su habitación y desayunar, antes de partir al trabajo. Manolo continuó por el pasillo. Una vez dentro del cuarto de baño, se quitó la ropa y la metió en la canasta para lavarla. Llenó el lavabo de agua hasta arriba. Metió de golpe la cabeza durante varios segundos. Luego se apartó y vació el lavabo. Se sintió algo mejor, con menos sueño. Después, se metió en la ducha y se enjuagó. Una vez terminó, volvió a su cuarto, cogió su camiseta favorita con las letras en grande que decía: I'M THE FUCKING KING, un pantalón vaquero azul marino oscuro y sus tenis de marca. Mientras se vestía, recibió un nuevo mensaje de su amigo José Ángel.

José Ángel:

¡Buenos días, Manolo!
Te recuerdo que debemos ir a echar la matrícula
antes de que acabe el plazo de solicitud
para entrar en la universidad.
¡Espero que estés listo
para cuando te recoja con mi coche!
¿O prefieres ir en autobús?
09:30

Manolo:

Lo sé.
¡Estaré listo para
cuando llegues!
¡Nos vemos!
09.31

Después de enviar su mensaje, comenzó a buscar la matrícula entre los cajones de su mesita de noche. La encontró después de un rato buscándola. La metió en su mochila, junto con el uniforme de su trabajo. Bajó las escaleras y se dirigió a la cocina a desayunar.

Allí, su hermano mayor, Jesús, estaba preparando el café. Miró hacia la mesa, en donde ya estaba todo colocado: los vasos, las servilletas de cocina, los platos, los utensilios y los alimentos que siempre tomaban por las mañanas, como de costumbre. Jesús le sonrió, mientras hacía gestos con su mano para que se sentara. El café estaba listo para tomar. Manolo caminó arrastrando los pies, dejó la mochila en el suelo y mantuvo estirado el brazo encima de la mesa, impaciente por que le sirviera su vaso de café. Jesús llenó dos vasos de zumo recién exprimido, antes de tomar el café. Ambos hermanos comenzaron a desayunar.

Jesús se untó mantequilla con mermelada de fresa, mientras Manolo tomaba mantequilla con frambuesa y un poco de beicon para después. Jesús miró a su hermano menor de reojo y le sonrió al ver que tenía la mirada todavía en las nubes, sin poder espabilarse del todo.

—¡Deberías descansar más por las noches y no pasarte las horas jugando a los videojuegos! —le aconsejó como de costumbre—. Es hora de cambiar de hábitos. La falta de sueño... es mala. Produce severos

ataques de ansiedad, estrés, problemas cardiovasculares, depresión, etc.

—¡Había olvidado por un momento que no era médico! —bromeó—. Por cierto, dónde están…

—¿Nuestros padres?

—Sí.

—Han partido para Luisiana en avión, han dejado una carta encima de la mesa junto a la cocina. La he leído mientras preparaba el desayuno.

—¿Por qué motivo? —preguntó con mucha duda—. ¿Ha pasado algo?

—Al parecer, la tía Olivia está muy grave... Por lo que he escuchado, tiene muchos sudores, tos, mucha fiebre y fuertes dolores en el abdomen. Se supone que todo esto ocurrió después de que un desconocido le hiciera un corte al atacarla.

—¿Atacarla? —se intrigó Manolo—. Acaso ese hombre… ¿tiene problemas mentales? O porque tenía hambre, por no tener buena posición social, ¿está causando problemas entre las personas, hoy en día? Anoche un hombre fue detenido por la policía cuando perseguía a una mujer. Pero lo más curioso... es que ese hombre mordió a uno de los agentes.

—¿En serio? —se sorprendió—. Las personas de Luisiana últimamente han estado atacando a otras sin ninguna razón y con mucha violencia. Las autoridades intentan saber la causa de esos ataques.